

Hacia la construcción de civilidad: la tierra enferma y el hombre indolente

Towards the construction of civility: the sick earth
and the indolent man

José A. Escobar Zuluaga*

“La madre tierra para nosotros es un ser vivo;
respira, tiene sabiduría y orden.
Nosotros los seres humanos somos desordenados
y la naturaleza nos enseña a ordenarnos, por eso es sabia.
Reflexión de Milton Santacruz Aguilar,
el 27 de abril de 2015 a las 4:15 p.m.

Resumen

El texto refiere a cómo las multinacionales (de alimentos, medicamentos, cosméticos, tecnología y explotación minera), en unión con los gobiernos mundiales, han venido destruyendo el patrimonio biocultural del planeta. Así mismo, plantea que, desde la civilidad, traducida en luchas de resistencia, es posible pensar sobre otro mundo y otro proyecto de ser humano.

Palabras clave: civilidad, construcción, enfermedad, hombre, indolencia, tierra.

Abstract

The text refers to how multinationals (food, medicines, cosmetics, technology and mining), in conjunction with world governments, have been destroying the planet's biocultural heritage. It also states that, from civility, translated into resistance struggles, it is possible to think about another world and another human being project

Keywords: build, civility, earth, indolence, man, sickness.

Introducción

En este escrito me propongo dar cuenta de cómo las multinacionales que producen alimentos, medicamentos, cosméticos, tecnología, y otras dedicadas a la explotación minera, en comunión con los gobiernos mundiales, han venido destruyendo el patrimonio biocultural del planeta. Así mismo, planteo que, desde la civilidad, que se traduce en luchas de resistencia, como el caso de las acciones tomadas por seres humanos excluidos por el capitalismo, como son los campesinos en Méjico, en Colombia, en el municipio de Piedras Tolima, y por los indígenas Gunadule, en el Urabá antioqueño, a quienes les han negado sus propias lógicas de pensamiento,

* Docente catedrático Universidad del Tolima-CAT Medellín; j.escobar.zut@outlook.es; Celular: 3212026668

es posible pensar en otro mundo y en otro proyecto de ser humano; es decir, pervive la esperanza de un futuro mejor, en donde se logre encontrar el equilibrio entre las necesidades de la especie humana y de nuestra madre tierra.

Hombre, civilidad, tierra enferma

De acuerdo con esto, según el mundo occidental, la tierra es una mercancía, un objeto, no un ser vivo; es decir, se continúa con la visión de la modernidad en que el hombre es el centro del universo que domina a las especies (pensamiento cartesiano). Esto obedece, en primer lugar, a que, en la escuela, a los niños se los forma con la visión capitalista de la ciencia y la tecnología; es decir, no existe una conexión entre el hombre y la naturaleza sino “Una particular conexión entre la educación científica, la globalización económica, el aumento de la producción y la expansión ilimitada — que atemoriza la libertad del bienestar espiritual de las sociedades particulares y el futuro del planeta” (Hodson, 2003).

Otro fenómeno a tener en cuenta es la exclusión de algunas poblaciones (especialmente campesinos, afrodescendientes y comunidades indígenas), que ven cómo sus derechos se vulneran, al no ser parte de las decisiones político/económicas que toman los gobiernos, sin considerar los efectos negativos que estas decisiones pueden tener sobre la cotidianidad de las personas y sobre la biodiversidad en el planeta. Por eso, el activismo político es una de las formas en que un ser humano puede pasar de que lo excluyan a que lo incluyan; es decir, debe luchar por el derecho a tener derechos, ya que “El derecho a tener derechos” apunta, entonces, a una transformación activa de los procesos de exclusión en procesos de inclusión” (Villavicencio, 2013).

La unión de las multinacionales de los alimentos, de la energía, de los cosméticos y los productos farmacéuticos, entre otras, con los gobiernos mundiales, son una clara evidencia sobre cómo las decisiones políticas se sustentan en un orden capitalista e individualista, que niega otras lógicas de pensamiento. Redimensionar los currículos en la escuela, para que los niños se formen como sujetos políticos capaces de cuestionarse sobre el mundo, debe ser la premisa de la educación mundial.

La tierra cada vez está más enferma y el hombre sigue indolente. El cuidado hacia el otro y del patrimonio biocultural son valores que se podrán alcanzar desde la formación de nuevas generaciones de activistas; es decir, personas que sean capaces de cuestionar la forma en que Occidente construye al mundo. Un mundo donde los alimentos y la salud pública son un negocio; negocios que están en manos de multinacionales de orientaciones con lógicas capitalistas.

Coherente con ello, multinacionales, como Monsanto, han venido ganando gran poder en el negocio de los alimentos a nivel mundial. Monsanto no solo es una empresa que comercia con productos químicos, para asegurar una buena cosecha; además, es una estructura organizacional que esclaviza a los campesinos, quienes deben firmar un contrato que los obliga a usar sus productos de por vida, lo que niega sus libertades y su posibilidad de desarrollar una economía propia; seres excluidos, que tienen que endeudarse hasta el punto del suicidio. No obstante,

fungicidas, como Roundup, que prometían ser la panacea de todos los males, al combatir las plagas y las malezas, además de arruinar a los cultivadores, por el alto precio de las semillas, cada vez más va perdiendo la batalla contra plagas que se han vuelto inmunes a su composición química. Aquel viejo adagio que dice que nuestros abuelos son mejores alimentados que nosotros ha resultado cierto. Ahora, en nuestra mesa, ya no solo degustamos de un “sancocho” a base de yuca, papa, plátano y arracacha; adicionalmente, con cada bocado de comida, estamos ingiriendo un sancocho de fungicidas y plaguicidas, que nos están llevando a la muerte. Los “venenos” que se aplican a los alimentos modifican su estructura molecular; es decir, el “roundup, o “veneno verde”, ya forma parte de la composición química de cada alimento que consumimos.

En este sentido, ¿qué hemos hecho para enfrentar esta lenta agonía de la especie humana? ¿Somos tan solo espectadores de la destrucción de nuestro planeta? Como lo plantea Hodson (2003), nos hemos vuelto “críticos de escritorio”; es decir, optamos por la comodidad de criticarlo todo, pero no buscamos solución alguna. Si no formamos parte de la solución, entonces formamos parte del problema.

Para entrar a formar parte de la solución, se requiere de pensar como sujetos políticos, con “derecho a tener derechos” (Villavicencio, 2013). Si, por ejemplo, en el lugar donde vivo solía existir un río fulgurante de vida antes de que lo contaminaran residuos químicos eliminados por una fábrica, y ahora no es más que un torrente maloliente de químicos, ¿debo esperar a que el gobierno local haga algo para solucionar el problema? ¿Puedo actuar desde mi subjetividad política para denunciar esta situación? ¿Debo ejercer mi derecho de resistencia desde la civilidad?

El individualismo como premisa de la era del consumo, la indiferencia hacia el otro y lo otro, y la incivildad, son algunas de las razones que nos impiden ver al planeta como nuestra verdadera casa, para cuidarla y protegerla desde acciones civiles. En este sentido, como lo argumenta Villavicencio (2013), “Convenimos con el autor en que el individualismo extremo que caracteriza la atmósfera social actual se distingue de sus anteriores expresiones por la pérdida de sentido de lo que se puede y lo que no se puede, y especialmente, por la “indiferencia”, el vacío y la injusticia hacia el otro y hacia sí mismo”.

Los gobiernos del mundo han sido cómplices en profundizar ese vacío y las injusticias sociales que, de la mano con las multinacionales de los alimentos, han deteriorado el planeta y, por ende, el patrimonio biocultural. Un claro ejemplo lo muestra el video de YouTube titulado “El mundo según Monsanto”. En este video, se evidencia claramente como el expresidente de Estados Unidos, George Bush, padre, se muestra orgulloso, ante los medios masivos de comunicación, al prometer la modificación de la legislación para regular la fabricación de productos transgénicos.

Monsanto, empresa que supuestamente ha luchado por la erradicación de la hambruna en el mundo y por el desarrollo de la biotecnología, como la única forma de producir alimentos, elaboró sus propias leyes, con la ayuda del gobierno de Bush. Como era de esperarse, estas leyes, diseñadas con una orientación capitalista, los favorecieron a ellos mismos, con lo cual se convirtieron en una especie de “dictadores de los alimentos”, con las graves consecuencias que este hecho ha traído para los seres humanos y el planeta; incluso, los cultivos orgánicos están en

desuso. Entonces, si yo, como sujeto político, no cuido mi entorno, no puedo esperar que el gobierno lo haga por mí, ya que, en su alianza con las multinacionales, ejercen una autoridad científica y social. No obstante, los cultivos transgénicos no son los únicos problemas que afectan la salud del hombre y destruyen el planeta; también, los oscuros negocios de empresas tecnológicas, de cosméticos y de salud atentan contra toda especie viva del planeta.

Coherente con ello, en el documental de YouTube titulado ¿Por qué no se reparan las cosas?, se muestra cómo estas empresas fabrican sus productos con una vida útil de aproximadamente cinco años. La profesión de técnico de aparatos eléctricos está en vía de extinción, ya que los dispositivos electrónicos vienen programados para una vida útil corta. La pregunta es: ¿a dónde va a parar toda esta basura tecnológica? Esto les importa muy poco a empresas como Hewlett Packard, puesto que su único interés se centra en el consumo.

Otro documental de YouTube, titulado “El sucio mundo de los cosméticos”, denuncia la forma descarada como se venden cosméticos fabricados en China con metales pesados, que atentan contra la salud de los consumidores, al convertirlos en verdaderos ratones de laboratorio. Así mismo, el documental de YouTube titulado “Luz tóxica” da cuenta de la poca vida útil de las bombillas y el grave peligro al que estamos sometidos al usar bombillas ahorradoras de energía, que contienen mercurio entre sus componentes, que se considera de extrema toxicidad para la salud del ser humano.

Finalmente, el documental de YouTube titulado “Salud en venta, el negocio de las farmacéuticas”, denuncia la forma en que el conglomerado Bigpharma es dueño de las patentes de medicamentos esenciales para la salud pública mundial; además, es preocupante cómo este conglomerado de farmacéuticas no fabrica medicamentos para enfermedades epidémicas, como el SIDA, ya que sus posibles consumidores son habitantes de los países más empobrecidos del mundo, como Kenia, Mozambique y Uganda, quienes no pueden pagar su alto costo. Esta amenaza de las multinacionales en particular y del capitalismo en general, está presente, también, en nuestro país.

Así, en Colombia, los proyectos mineros siguen arrasando nuestros patrimonios bioculturales. Es el caso de la explotación de oro en la mina “La Colosa”, concedida a la multinacional Anglo Gold Ashanti. A esta multinacional se la considera la tercera del mundo en el campo de la explotación minera. La consigna “Sí a la vida, no a la mina”, elaborada por la minga universitaria de la Universidad del Tolima y pobladores de Cajamarca, da cuenta de la destrucción biocultural que está llevando a cabo esta multinacional. Adicionalmente, a Anglo Gold Ashanti la han denunciado en varios países por la violación a los derechos humanos. ¿Si esto se sabía de antemano, por qué el gobierno de Álvaro Uribe Vélez le entregó en concesión La Colosa? Aquí se evidencia la conexión entre la política y el capitalismo, que ha traído destrucción al planeta.

Este proyecto minero se encuentra ubicado en una zona ambiental protegida, ya que allí se encuentran nacimientos de agua potable (161, para ser exactos), para el consumo de los pobladores que viven en su cercanía. Se sabe que la explotación de oro de filón, es decir, el oro que se encuentra en el cuarzo, requiere enormes cantidades de agua; o sea, no es suficiente con que el proyecto contamine el agua, sino, adicionalmente, el consumo de agua es excesivo, lo que

ha puesto en peligro la salubridad de los pobladores de esta zona. De acuerdo con Planeta Paz (2015), en este proyecto

Se utilizarán más de 4 millones de kilos del venenoso cianuro cada año y los residuos tóxicos generados contaminarán los ríos de la zona (Bermellón, Cuello e incluso el río Magdalena) y el suelo con metales pesados como el arsénico, cobaltos, mercurio etc., que pueden seguir contaminando por más de 100 años.

A esto se suma el hecho que el proyecto se ubica en una zona volcánica de alta actividad sísmica, pues allí se encuentra uno de los volcanes dormidos más peligrosos del mundo (el segundo en el planeta), el Volcán Machín. Además, la zona de Cajamarca es una de las principales despensas de alimentos en el Tolima, lo que pondría en riesgo la economía del Departamento del Tolima y la salud de sus pobladores.

No obstante, esta empresa ha perdido su primera batalla en el municipio de Piedras, del Departamento del Tolima. Allí, desde el ejercicio de la democracia participativa, y con el liderazgo de activistas ambientales, se logró el NO al referendo para la explotación minera en el Río Piedras. Esto demuestra que las acciones de civilidad, traducidas en las luchas de resistencia de las colectividades de civiles, pueden convertirse en una ruta valiosa que se debe seguir a lo largo y ancho de nuestro país. Desde aquí se puede tejer un puente entre el capitalismo y el patrimonio biocultural, que busque el equilibrio entre las necesidades del hombre y las necesidades de la madre tierra.

Este tipo de proyectos mineros, que amenazan el patrimonio biocultural; la manipulación de alimentos, cosméticos y la orientación consumista de las empresas, que fabrican tecnología, denunciadas en los videos, son una verdadera amenaza, perpetrada por las multinacionales en contra de poblaciones milenarias, como las comunidades indígenas, los campesinos y las poblaciones empobrecidas. Desde el punto de vista ético-político, este modelo de desarrollo desconoce su cosmogonía e impide, en algunos casos, su posibilidad de llevar a cabo acciones civilistas que logren evitar su exclusión y marginación, puesto que niegan la posibilidad de vivir de acuerdo con sus propias lógicas de pensamiento.

No obstante, ante este panorama de incertidumbre, aún pervive la esperanza. Para dar un ejemplo, algunos campesinos de México, a pesar de estar en una constante amenaza sistemática, ejercida por Monsanto, para impedir a toda costa el uso de semillas orgánicas (no transgénicas), la comunidad de campesinos que habitan esta zona ha venido llevando a cabo acciones civilistas de resistencia y se han negado al uso de semillas transgénicas.

En Colombia, las comunidades indígenas también han llevado a cabo estas acciones civilistas. Es el caso de las comunidades indígenas que están presentes en la Universidad de Antioquia, en el programa de Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (LPMT). La formación que busca la LPMT ha logrado que el sujeto indígena influyera y construyera su propia realidad, lo que ha transformado la construcción del poder, ya que

Hoy, la lucha contra la explotación/dominación implica sin duda, en primer término, la lucha por la destrucción de la colonialidad del poder, no sólo para terminar con el racismo, sino

por su condición de eje articulador del patrón universal del capitalismo eurocentrado (Quijano, 2000).

En la actualidad, la comunidad indígena Gunadule, del Departamento de Antioquia, exporta café orgánico a los Estados Unidos. Esto demuestra cómo “la civilidad y la población civil están emparentadas” (reflexión de la Profesora Berta Lucila Henao Sierra, en el mes de mayo de 2015); además, abre la posibilidad de pensar en otro mundo, en otras epistemologías, que busquen el cuidado del patrimonio biocultural de la humanidad.

Para terminar, si queremos que las generaciones de ahora y del futuro encuentren la solución a los graves problemas medio ambientales y de salud pública en el mundo, la única salida es la educación política para la construcción de civilidad, ya que, como lo plantea Hodson (2003): “*if current social and environmental problems are to be solved, we need a generation of scientifically and politically literate citizens who are not content with the role of ‘armchair critic’*”,* y así poder romper la macabra conexión entre la enseñanza de las ciencias, la globalización económica y la construcción de un proyecto de ser humano pensado desde los cánones del capitalismo, y retornemos al “cuidado como modo de ser esencial” (Boff, 2002), puesto que, según él,

Ese cuidado del nicho ecológico solo será efectivo si hay un proceso colectivo de educación, en el que participe la mayoría, tenga acceso a la información y lleve a cabo un intercambio de saberes. El saber popular contenido en las tradiciones de los mayores, en las leyendas y en las historias de los indios, negros, mestizos e inmigrantes, de los primeros que vivieron ahí, debe ser complementado y contrastado con el saber crítico científico.

Proceso colectivo de educación que ya ha empezado a dar frutos con acciones de civilidad, desde experiencias del pueblo Gunadule, desde las resistencias de los campesinos de México, y desde el NO al referendo al plebiscito en el municipio de Piedras - Tolima. Lo complejo está lleno de cosas sencillas y estas pequeñas acciones civiles pueden convertirse en un movimiento mundial para crear consciencia ambiental y, como lo dice el epígrafe del texto, aprender, desde la sabiduría de nuestra pedagoga madre tierra, a vivir en equilibrio con nuestro patrimonio biocultural; es decir, el futuro para nuestro patrimonio biocultural es prometedor.

Referencias bibliográficas

Boff, L. (2002). Concretizaciones del cuidado. En: L. Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano*. Madrid: Trotta.

Hodson, D. (2003). Time for action: Science education for an alternative future. *International Journal of Science Education* 25 (6), pp. 645-670.

* Si se quieren resolver los problemas sociales y ambientales actuales, necesitamos una generación de ciudadanos alfabetizados científica y políticamente que no estén satisfechos con el papel de ‘crítico de sillón’? (Traducción tomada de Google traductor).

Quijano, A. (2000). Colonialidad de Poder y Clasificación social. *Journal of world-systems research* (2), pp. 342-86.

Villavicencio, S. (2007, jul.-dic.). Ciudadanía y civilidad. Acerca del derecho de tener derechos. *Colombia internacional* (66), pp. 36-51.